

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 25 DE JUNIO

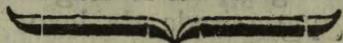
DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL*del Soldado.***RELACION DE LA FAMOSA***batalla de Essek.*

Lo que mas brilla à los ojos del mundo, son comunmente aquellos entes aèreos, aquellos duendes fugitivos que toda su exìstencia depende del deslumbramiento, de la apariencia: muchas veces la falsa gloria con que se cubre un guerrero, mas feliz que metodico, y sabio, no es otra cosa que un velo con que se disfraza la cortedad de sus talentos. El Pueblo que regularmente no reflexiona sobre el origen

2
gen del suceso, solo se atiende á los éxitos ruidosos: conducido por las apariencias, atribuye la gloria acaso á un sujeto que solo debió el triunfo al capricho de la fortuna, y á ciertos espantos contagiosos que suele sembrar el desmayo en los corazones de los soldados.

El hombre que piensa, y cuyo libre juicio no se dexa arrastrar por el influxo del error, zeloso de no otorgar su estimación á quien no la merece, todo lo pesa en la balanza de la razon, desprendiéndose de preocupaciones; y asi como el amante de la naturaleza encuentra mas preciosa la flor que coge en medio de las espinas, asi él, solo aprecia el laurél adquirido en medio de los peligros.

Un guerrero cuya permanente fortuna le ha asegurado dilatada fama, lleno de los favores de su Príncipe, y disfrutando la confianza general, marcha á la frente de unos hombres escogidos entre los mas esforzados, que todos arden en el deseo de encontrar al enemigo para distinguir su valor contra una Nacion que mirada de lexos con atencion, y respeto por su antigüedad, por el crecido número de sus individuos, y de sus tropas, por la cantidad prodigiosa de sus Ciudades; no presenta en sus interiores al ojo escudriñador, otra cosa, que la imagen de la flaqueza. El cuerpo, la masa del estado afeminada por las delicias, y el luxó, ha de ceder al primer choque impetuoso. Al sonido de la trompa guerrera, todos los ciudadanos trémulos, y despavoridos huyen con desorden, y quieren esconder sus temores en el centro de la tierra. El soldado enflaquecido por una larga paz, dexa caer de sus manos el acero que no le es familiar. El repetido golpe del parche hiere su corazon; por fin, precisado á obedecer, se ordena en legiones cuyo excesivo número acaso perjudica á sus progresos.

El

3

El General que las manda , ya habia previsto el suceso , pero como su voz no habia hallado acogida en los oidos del Príncipe , agota para la salvacion del Estado , los últimos esfuerzos del arte : ¿ mas que hará con unos soldados à quienes su misma sombra amedrenta ? no obstante , sale à campaña , se apodera de los sitios mas ventajosos , guarda los puestos esenciales , guarnece los Castillos , en fin , hace mas de lo que se pudiera imaginar de un General . Ultimamente escoge de su Ejército los Cuerpos mas disciplinados , y despues de haberles hecho una corta y enérgica arenga , los coloca sobre los dos lados de un desfiladero por el que precipita à sus soldados la imprudencia del General enemigo , y parece ha señalado para el sepulcro de todos . Este , cuya cabeza joven y ardorosa no habia advertido el peligro hasta haberse metido en su seno , percibe à su contrario que por el frente y las espaldas se despliega en numerosas columnas ; lo estrecha poco à poco en medio de ellas : su poca experiencia no le facilita arbitrios para evadirse de un riesgo tan imminente : no puede mandar ni impedir que el temor se introduzca en el alma de sus soldados .

El Xefe enemigo que observa estos movimientos , anima sus tropas por ultima vez , y les presenta una victoria sumamente facil , y por otra parte la esclavitud , un gobierno ageno , la patria amenazada ; ò la muerte . En el instante que el circulo estrecho que ibán formando , vá à unirse por todos lados , los enemigos que ven el peligro tan inmediato , y à quienes ya no manda su General , se precipitan en desordenado tropel sobre el unico paso que les queda . Esta resolucion del miedo se toma por la de la desesperacion : abrese el circulo , confundense los Exercitos , trasformase en vencedor el

ven-

4
vencido ; en el dia que habia de cantarse para siempre la gloria de la Nacion , se cimenta la servidumbre : el General, mas feliz que cuerdo, recibe la expresion del reconocimiento de su Principe , al tiempo que à su desgraciado adversario se le carga con toda la culpa de un suceso , que ni sus luces, ni su valor pudieron impedir.

Ya lo hemos anunciado con un juicioso Poeta en los numeros anteriores : *quien vence sin peligro, triunfa sin gloria* : el triunfo es verdaderamente tal, quando pelea el arte contra el arte, el valor contra el valor, la ciencia contra la ciencia ; que se produce en fin por uno de aquellos rasgos del genio con que favorece Marte à sus escogidos. Muchas veces una sola ojeada de un General , ha arrastrado la fortuna incierta, la ha arrancado de las manos del enemigo, que ya se entregaba al gusto de poseerla , y la ha distribuido entre sus tropas.

Estas reflexiones que solo deben su origen al acaso , se encuentran fundadas en la experiencia de muchos siglos , y nos recuerdan una de las mas famosas batallas que se han alcanzado sobre el Imperio Otomano , viendose reunidas en ambos xefes las qualidades expresadas.

Yo se que la humanidad padece mucho en estos duros y crueles combates , en donde se equivoca el valor de los partidos , y en donde el laurel se compra à precio de sangre. Mas en valde gemiria el filosofo , si nuestras manos no hubieran de arrojar la muerte , al tiempo que nuestros ojos vierten lagrymas. El deber sagrado de sacrificar nuestros dias à la patria , lisonjea , es virtud : el miedo, la fuga , son crimenes verdaderos.

Los Duques de Baviera, y de Lorena que mandaban las tropas Imperiales en la campaña de 1687, juntaban al valor, un sumo conocimiento de su arte.

te.

5
te. El Gran Visir que se hallaba à la frente de un poderoso exercito, y que por sus qualidades guerreras era enemigo digno de los Duques, habia colocado sus tropas en un sitio ventajoso, que ademas de estar defendido por la naturaleza, habia mandado fortificar con una gruesa trinchera à lo moderno, y con un foso tan ancho como profundo, guarnecido con fuertes empalizadas. Tenia à sus espaldas el rio Dravo, y la fortaleza de Essekh; al lado derecho el Danubio: al izquierdo, grandes pantanos con una espesa selva, de forma que era casi imposible obligarle á pelear, mientras el no quisiera. (A)

Los Duques conocian muy bien la ventaja de su enemigo, y no querian exponerse à la suerte de las armas en un terreno que hasta su situacion com-

bati-

(A) *Essekh, que dió nombre à esta famosa batalla, es una Ciudad muy considerable de Hungría, en la Esclavonia, Condado de Walpon sobre el Dravo. Tiene mucho comercio. Su Puerto y Castillo son primorosos. Ha sido muchas veces el teatro de la guerra entre los Turcos y Austriacos. En el año de 1535, fué tomada esta fortaleza por Mehemet Jabiagogle, Sangaco de Belgrado por orden de Soliman. Fernando, Rey de Hungría, embió contra el Sangaco, al General Catzianer, Croato de Nacion. Este, desmintiendo la confianza de Fernando, vendió sus tropas, y se pasó à los Turcos; aunque poco tiempo despues tuvo el premio que su traicion merecia.*

Soliman vino en persona al exercito el año de 1566, é hizo construir sobre el Dravo, poco mas abaxo de Essekh, un puente de 5500 brazas de longitud, y 14 de latitud. En el espacio de 15 dias 250 hombres que trabajaron en él, lo pusieron en estado de servir. En donde la profundidad del agua,

batiria contra ellos. Trataron por medio de varias estratagemas de atraerlos fuera de sus fortificaciones, è hicieron ciertos movimientos hácia Sicklos y Zighet, sin separarse mas de una legua. El Visir penetró su intencion, y se mantuvo firme en sus retrincheramientos, embiando solo á los Tartaros contra los forrageadores Imperiales, que se desviaban demasiado de su campo. Tambien hizo reconocer el sitio que ocupaba el enemigo, y sus descubiertas llegaron, hasta escaramuzear con la vanguardia de los Duques.

Desesperados estos de sacar tan poco fruto de sus ardides, y viendo por otra parte amenazada la Plaza de Sicklos, resolvieron marchar á esta en derecha, para demolerla, é impedir que los Turcos se pudieran aprovechar de ella para su defensa.

El ejército se puso en camino, y el Visir que lo advirtió, embió en su seguimiento algunos cuerpos de Spahis (B) para inquietar á los Imperiales, sin que por esto intentasen empresa alguna de importancia, limitandose solo á simples tiroteos.

Al tercer dia de marcha, se descubrieron cuerpos considerables de enemigos, que se adelantaban sobre el ala izquierda que mandaba el Duque de Baviera, con el Mariscal General de Campo, el Principe de Ba-

impedia se hundiesen las vigas, se colocaron barcas fuertemente amarradas unas con otras con fuertes cadenas de yerro. Desde entonces los Turcos guardaron este puente con mucho cuidado, por ser el único paso de Turquía à Hungría.

La batalla que con extension referimos, sucedió à 12 de Agosto de 1687.

(B) Los Spahis son unas tropas semejantes à nuestras Milicias, que gozan de unas tierras consignadas, para su subsistencia, por el gran Turco.

Baden. Estas tropas constaban de 15000 Spahis, y 5000 Genizaros, (C) precedidos de unos gruesos piquetes de cavallería.

Los Genizaros que trahian consigo algunas piezas de artillería, ocuparon una altura, desde donde hicieron varias descargas sobre los Imperiales, sin que estas turbasen el buen orden que el Duque habia extablecido entre sus tropas.

Los infieles empezaron el ataque, cuyo primer choque aguantaron los Regimientos de Comercy y de Saboya, con igual valor que el que se les habia acometido. Acudió pronto el Duque de Baviera con su Regimiento, quien olvidando la maxima de que la tranquilidad del exército, depende de la conservacion de la vida del xefe, se precipitó sobre el sitio de mayor peligro recibiendo un pistoletazo que le agujereó la casaca, y con una segunda bala fué herido ligeramente en una mano. El Principe de Comercy recibió tambien una flecha en el pecho.

El Duque de Lorena, que estaba en observacion de todo, formó con sus tropas un medio circulo, cuya punta derecha se dilataba hácia los enemigos, y la derecha se presentaba frente à un nuevo cuerpo de Spahis que llegaba.

El combate que se travó entonces, fué crüel y sangriento. Por fin, la victoria se inclinó à los Imperiales, y los Turcos luego que se vieron precisados à ceder un poco del terreno, se desanimaron enteramente, y se pusieron à huir con precipitacion, llevando en su fuga al Gran Visir.

Fueron perseguidos con orden por los vencedores, hasta dentro de su Campo. Muchos de los fugiti-

(C) *Son tan abundantes los Genizaros, que consta por los registros de la Ciudad de Buda que su guardia se compone de 120.*

gitivos se anegaron en los Pantanos, muchos tambien en el Danubio, y como los restantes se apresuraban à marchar, el puente del Dravo, incapaz de sostener tan enorme muchedumbre, se hundió con ellos, dandoles por sepulcro las aguas.

Se contaron mas de 300 muertos, á mas de 1000 prisioneros. Se tomaron 116 piezas de Artillería; otros tantos trabucos, una cantidad inmensa de viveres, y municiones de guerra, muchos millares de tiendas y pabellones, varios millones de zequines.

La tienda del Visir estaba adornada con magnificencia, y en ella se encontró quanto podia reunir el luxo asiático: tapices, alfombras, y alhajas de sumo valor, ocupaban el grande ambito de aquel famoso Pabellon, no menor que alguna de las villas de España.

Descripcion de la célebre batalla de las Thermopilas, extractada de los viages del joven Anacharsis à Grecia.

Los Griegos, estos Pueblos tan célebres en la historia que han sido el objeto de la pública admiracion por su instruccion, por su valor, por sus excelentes qualidades, por sus sublimes virtudes, merecen con razon un lugar muy distinguido en nuestro Periódico.

Hemos dado ya algunas ligeras pinceladas acerca de sus conocimientos, è instruccion militar; hemos analizado alguna de sus mejores obras, hemos hablado, aunque de paso, de muchas de sus mas famosas batallas, y por último, nos complaceriamos mucho de trazar el vasto y magnifico quadro de su Historia Militar, si la disposicion de esta obra presentase la grande extension que necesita, y si la multitud de asuntos que debemos tratar en ella, no nos obligase à extractarlos, compendiarlos, y reducirlos.

Pero no obstante, nos esmeraremos siempre que podamos en pintar con la mayor atencion posible, sus célebres batallas, sus asombrosos, y magnificos triunfos; diseñaremos los retratos de los héroes que la ennoblecieron, é iremos á derramar algunas veces flores fúnebres sobre las sepulcrales urnas de los Themistocles, y de los Aristides.

Una de las mas célebres, y sin duda la mayor de todas las batallas ganadas por los Griegos, es la conocida baxo el nombre de las Thermopilas, en la qual una pequeña porcion de Griegos, deshizo y desbarató el formidable ejército del Rey de Persia.

El

El célebre autor del viage del joven Anacharsis nos ha dado una descripción la mas completa, la mas exácta y bella que puede imaginarse. Copiaríamos con gusto este excelente pasage que se halla en el primer Tomo de su obra, la mas excelente y grande de quantas ha producido la república literaria, pero seria alargarla demasiado: nos verémos obligados á extractarlo y reducirlo.

Xerxes, Rey de Persia, habia resuelto unir à sus vastos Estados, la Grecia, y aun la Europa toda.

Empleó quatro años en los preparativos de una guerra tan terrible, qual la que necesitaba hacer para verificar sus ambiciosos proyectos.

Juntos los exércitos de tierra, dispuestas ya las Esquadras navales, marchó de su Corte, establecida en la Ciudad de Suza, y apenas llegó à la Lidia, embió varios heraldos à toda la Grecia, excepto à Lacedemonia y à Athenas, para hacerse respetar de las Islas y Naciones del continente: sujetaronse muchas voluntariamente à los Persas.

Llegó en la primavera del año 480 antes de J. C. à las orillas del Helesponto, con la mas numerosa armada de quantas han assolado la tierra; quiso recrearse en contemplar el espectáculo de su poder, y vió desde un elevado Trono, el mar cubierto con sus Baxeles, y el campo todo con sus tropas.

La costa del Asia dista solo por aquel lado de la Europa 7 Estadios, ó 375 toesas. Eleváronse sobre este estrecho dos puentes de barcas que servian para reunir las dos orillas. Una violenta tempestad destruyó aquella soberbia obra; Xerxes tuvo la inhumanidad de mandar cortar la cabeza à los obreros que habian trabajado en ellos; y para castigar al mar de su atrevimiento, lo hizo tratar como à un esclavo rebelde; mandóle dar muchos golpes con un latigo, señalarle con un hierro ardiente, y arrojar en su seno un par de grillos. Sie-

Siete dias con sus noches emplearon sus tropas en pasar el estrechō; sus bagages un mes entero. Juntóse todo el ejército en la hermosa llanura del Dorisco que baña el Hebro, y se pasó revista.

Constaba segun ella, el Ejército de 1.700⊕ hombres de infantería, y 80⊕ de cavallería. La flota que se habia acercado à la orilla del mar se componia de 1207 Galeras de tres filas de remos; cada una podia contener 200 hombres, y todas juntas 241,400. Seguianlas 3⊕ Baxeles de transporte en los quales se presume que habia 240⊕ hombres.

Tales eran las fuerzas que Xerxes habia sacado del Asia, á las quales se aumentaron luego 300⊕ combatientes sacados de varias Regiones Europeas, sujetas à la Persia. Las Islas vecinas dieron mas de 120 Galeras, en las que habia 24⊕ hombres. Si añadimos á esta multitud los criados y demás personas que acompañaban al Ejército, hallaremos que seguian al soberbio Rey de Persia mas de cinco millones de hombres.

Antes de entrar en la Grecia, dividió su ejército en tres cuerpos. El uno seguia la ribera del mar, los otros dos marchaban à ciertas distancias en lo interior de las tierras.

Mientras que el Ejército seguia su camino por la Thesalia, llevándolo todo á fuego y sangre, la flota atravesaba el monte Athos en lugar de doblarle.

Este monte se prolonga en una Península que solo toca al continente por un Isthmo de 12 estadios de ancho, esto es de cerca de media legua. Xerxes habia mandado que se rompiese aquel Isthmo para dar paso à la Flota. Una gran multitud de trabajadores estuvieron mucho tiempo ocupados en cabar un canal por el qual podian pasar dos Galeras de
fron-

frente. Xerxes lo vió, y creyó que despues de echar un Puente sobre el Mar, y haber abierto un camino al través de las montañas, nada podria resistir à su poder.

La Grecia llegaba al instante mas critico; las noticias que la venian del Asia, la anunciaban grandes preparativos; la muerte de Darío los habia suspendido: su hijo Xerxes los renovaba con mayor vigor.

Mientras que este último estaba haciendo los mayores que pueden imaginarse, se vió aparecer en Suza á dos Espartanos que fueron admitidos à la audiencia del Rey, reusando prosternarse á la moda Oriental. „ Rey de los Medos, le dixeron, hace algunos años que los Lacedemonios mataron à los „ Embaxadores de Darío; deben una satisfaccion á „ la Persia, y venimos à ofreceros nuestras cabezas. „ Estos dos Espartanos llamados Sperthias, y Bulis, sacrificaban su vida por aplacar la colera de los Dioses, irritados contra su Patria. Admiróle á Xerxes esta heroicidad, y no extrañaron ellos menos su respuesta: „ Decid à Lacedemonia, que si es capaz de „ violar el derecho de gentes, yo no puedo seguir „ su exemplo; y que quitandoos la vida yo no „ piaré el crimen de que se han manchado. „

(*Se continuará.*)

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas,